

del mundo, habeis adoptado á todos sus hermanos, es decir, á todos los fieles, que son mis hijos. Todos los servicios que habeis prestado á Jesucristo, tambien los prestásteis á los que se han hecho hermanos suyos. ¿Qué homenajes podré yo jamás ofrecer que iguallen á vuestros méritos y á vuestros beneficios? Yo diré que sois la gloria de los Angeles y de los Santos, el invencible sosten del Cristianismo, el glorioso vencedor del infierno, el gran ministro de nuestra salud, el abogado de los pecadores, el refugio de los afligidos, el socorro y consolador de los moribundos, y, en fin, para compendiar en dos palabras todos los títulos y todos los elogios, os llamaré Padre de Jesús y Esposo de María. ¡Ah! bienaventurado Padre de Jesús, sed tambien padre de la santa Iglesia! Uníos á vuestra Esposa para proteger á mis hijos, defendedlos contra la impiedad de los Herodes que se esfuerzan por matar en sus almas la fe y el amor de Jesús. ¡Qué felicidad para mí si yo puedo oír que resuena del uno al otro polo del mundo vuestro nombre, ó glorioso José, juntamente con los nombres de Jesús y María! ¡Qué bello

concierto aquel en que la Iglesia militante y la Iglesia triunfante, uniendo sus voces, han celebrado las virtudes que os hicieron digno esposo de la Reina de las Vírgenes!

Te Joseph celebrent agmina Cœlitum,
Te cuncti resonent Christiadum chori;
Qui clarus méritis junctus es inelyta
Casto fœdere Virgini ¹.

CAPÍTULO V.

Quinto motivo, los frutos de la devocion á san José en todo el universo.

El Padre san Bernardo ha observado que el Egipto desde que fijó los ojos en las grandes y amables cualidades del patriarca José se puso como por encanto á correr en pos de él, ó á seguir sus pisadas. El segundo José, sin disputa mas amable que el otro, ha obtenido algo mas que este honor. Despues que en los últimos siglos ha brillado en todo su esplendor la grandeza de sus virtudes y la

¹ Que los habitantes del cielo, y los cristianos de la tierra, á competencia ¡oh glorioso José! celebren vuestras alabanzas, pues que habeis merecido estar unido por un lazo sagrado con la mas pura de las vírgenes. (*Himno del oficio de san José, 19 de marzo*).

excelencia de sus méritos, ha visto que se le adhieren los corazones mas dóciles y los corazones mas salvajes. Quiero decir, que la devocion á san José no solamente se ha extendido por toda la Europa, que es el centro de la Religion, sino que ha pasado hasta el Asia, el África y América. Recorramos la Turquía, y encontraremos á los latinos y á los griegos católicos que se distinguen por su devocion á nuestro Santo. Penetremos en las selvas mas espesas de la América septentrional, y oirémos que el primero de los iroqueses que allí recibió el Bautismo se gloria de llevar el nombre de José. Atravesemos los mares, entremos en los ardientes arenales del Paraguay, y encontraremos una multitud de nuevos cristianos que han tomado el nombre del Esposo de la Madre de Dios, y admiraremos como la devocion á este gran Santo, impulsada por el soplo del Espíritu Santo, ha navegado tan felizmente que, pasando los límites deseados por los mas ambiciosos conquistadores, ha salvado el Océano para ir á tomar posesion de los corazones de esos pueblos, hasta entonces abandonados. Sigamos á los misioneros apos-

rosa y su testimonio vale por mil, porque

tólicos del Tong-King; llegaremos á unos puertos que estuvieron seguros mientras permanecieron bajo la proteccion de san José; y verémos tambien que lleva su nombre el primer indígena que recibió el Bautismo. En fin, si sin parar avanzamos hasta las comarcas mas remotas de la India; por todas partes, en el Oriente como en el Occidente, nuestro corazon se estremecerá de alegría, porque por doquiera oirémos resonar el nombre de José.

Y si al presente investigamos por qué la devocion de este gran Santo en tan poco tiempo ha hecho tantas conquistas en las regiones sometidas al yugo de la idolatría, fácil será conocerlo, reflexionando que como el Salvador en su infancia no quiso entrar en Egipto sino conducido por José, así tambien la fe del Salvador parece que no puede penetrar en los países infieles sino bajo el auxilio de la poderosa intercesion de san José: en su compañía fue como Jesús derribó los ídolos de Egipto, y actualmente todavía los abate por el brazo de su querido Padre.

Y en efecto, ¿no habrá Dios hecho glo-

excelencia de sus méritos. ha visto que se

rioso el nombre de José entre las naciones idólatras, para premiar los trabajos y las fatigas que tuvo que sufrir en una nacion bárbara? El Padre eterno ¿no habrá puesto en sus manos la conversion de muchas naciones infieles, para manifestar al mundo el celo ardiente de este Santo por la salud de los egipcios, que dieron asilo á María y á su Hijo? San Hilario, considerando á san José en su viaje de Judea al Egipto, llevando en sus brazos al Niño Dios, cree ver figurados el celo y el fervor de los santos Apóstoles cuando llevaban á todas las partes de la tierra la palabra de su divino Maestro para instruir á los hombres, y su sangre para purificarlos. Tambien san Anselmo, en la persona de san José cuyo corazon ardia con el deseo de ver al mundo entero sómetido al yugo amable de nuestro Salvador, se representa á los predicadores que ensanchan los límites de la cristiandad, y que á semejanza de los capitanes antiguos no cesan de reclutar y enganchar nuevos soldados para el servicio de Jesucristo. Dios, pues, quiso hacer por nuestro Santo mas que el Rey de Egipto hizo por el antiguo José; la recompensa de

rosa y su testimonio vale por mil, porque

su celo y de sus trabajos fue desde luego la conversion de un gran número de pueblos idólatras como los egipcios, efectuada por su intercesion especial, y luego su perseverancia en seguir la antorcha de la fe, debida á la eficacia de su proteccion.

La Iglesia entre tanto contempla con alegría el feliz resultado de su proyecto, que era difundir la devocion de san José en todo el universo, para tener en él un protector lleno de celo por la propagacion de la fe. Seguramente que las cosas jamás se conservan mejor que con los cuidados del que contribuyó á formarlas: luego si nuestra santa Religion, estando aun en la cuna, en la persona del Salvador, fue confiada á la custodia y cuidados de san José, ¿no es muy creible que, segun los diferentes estados en que se encuentra, Dios haya querido que naciese, que creciese, que se mantuviera y floreciese siempre en virtud de los méritos de un Santo que, segun san Bernardino de Sena, tuvo en sus manos la llave para abrir las puertas de la ley nueva, y cerrar las de la ley de Moisés?

La Iglesia nada cела con mas cuidado que su fe; la considera como la fortaleza á que

excelencia de sus méritos, ha visto que se

debe la salud del reinado de su Esposo divino. No teme que las potencias de la tierra ó del infierno lleguen á arrebatársela, estando como está apoyada sobre las promesas infalibles de Jesucristo; pero sí teme los lazos que se tienden á sus queridos hijos, y nada perdona por alejar á los enemigos que los rodean. Por eso recurre á la proteccion de los Santos que la han defendido y propagado con mas suceso, tales como los príncipes de los Apóstoles, san Pedro y san Pablo. De esta suerte, opinando con Gerson, podremos creer que la devocion á san José nació con motivo de la extrema necesidad en que se encontraba la Iglesia afligida, cuando vió que en el Occidente se levantaba aquel horrible cisma que, semejante á un huracan furioso, la conmovia y desgarraba por todas partes. Se reúne en Constanza un concilio para procurar dar fin al cisma, y Gerson en un discurso que pronunció delante de esta augusta asamblea, entre otros medios propios para calmar la tempestad, y realizar la reforma de las costumbres, propuso invocar con especialidad á san José, y propagar su culto, esperando que esta nueva devocion

cesa, y su testimonio vale por mil, porque

seria como un astro nuncio de paz y santidad. Él añadió, que habiendo sido este gran Santo el custodio y como tutor de Jesucristo, lo seria sin duda tambien del Cristianismo. Y en seguida se extendió mucho sobre las gloriosas prerogativas de José. Su discurso fue escuchado con placer, y altamente aprobado por el Concilio. ¿Y no lo aprobaria el mismo Espiritu Santo inspirando á los pueblos del Occidente el pensamiento de honrar á san José con un culto particular, persuadidos de que sus súplicas y sus méritos alejarian los males que amenazaban á la fe católica, y atraerian sobre los fieles una multitud de gracias y favores? Tal es el pensamiento de Isidoro de Lila, piadoso y sábio dominico.

Despues que, con respecto al primero de estos bienes, es decir, la fe, ha experimentado la Iglesia, segun ya lo hemos dicho, cuán eficaz sea la proteccion de san José, ora para propagarla, ora para protegerla y manifestarla en toda su pureza, no cesa de ocuparse en extender y fortificar el culto de este gran Santo; en lo cual tambien está animada por otro motivo igualmente noble, á sa-

excelencia de sus méritos, ha visto que se

ber, el bien que debe refluir sobre cada uno de los fieles. De esta suerte parece que la Iglesia le considera como al protector universal de todos los cristianos, y bajo este título digno de ser elegido, invocado é imitado como tal, por todos los hombres de cualquiera edad y condicion que sean. Fundado en esta razon, san Isidoro, á quien poco há citamos, no vacilaba en llamarle patron de la Iglesia militante: *Patronum militantis Ecclesiae*. Pero este punto merece ser tratado en el capítulo siguiente con mayor extension.

CAPÍTULO VI.

Sexto motivo, el poder y la benevolencia de san José como protector de todos los cristianos.

El Doctor angélico enseña que Dios ha dado á algunos Santos poder para protegernos en ciertas necesidades particulares. Pero con san José se ha manifestado mas generoso; hasta cierto punto le ha hecho su ministro plenipotenciario, su tesorero general, para que auxilie y alivie á las almas, sean las que fueren sus necesidades. Así lo dice santa Te-

resa, y su testimonio vale por mil, porque está fundado sobre la diaria experiencia que tenia del crédito de nuestro glorioso Santo. El mismo sentimiento anima á la Iglesia, pues por su intercesion pide todo lo que por sí misma no puede obtener: *Ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur*. El rey Faraon al oir las súplicas y peticiones de sus vasallos les enviaba al antiguo José, á quien habia hecho señor absoluto de su corte y de su reino: *Ite ad Joseph, et quidquid ipse vobis dixerit facite*. El Rey de los cielos no ha dado menos poder en su reino á san José. Verdad es que los otros Santos tienen una grande autoridad; pero, al fin, ellos interceden suplicando como siervos, y no mandando como señores. Al contrario José, que en la casa de Nazaret y en su cualidad de padre y de esposo habia visto á Jesús y á María sujetos á su jurisdiccion, José, repito, hoy dia que habita en la casa de Dios, donde sus títulos, léjos de destruirse, brillan con esplendor incomparable, sin duda puede obtener todo lo que quiere del Rey su hijo, y de la Reina su esposa: con uno y otro goza de un crédito sin límites; y

segun dice Gerson, no ruega sino que manda: *Non impetrat sed imperat*. Tal es el fundamento de la poderosa intercesion de san José.

Pero lo que añade todavía nueva fuerza á esta intercesion, es su propio corazon, su amor, y el tierno interés que toma en escuchar los votos y las súplicas que se le dirigen. Jesús mismo, al hacerse hijo suyo, le infundió en el corazon un amor mas tierno que el que ningun otro padre ha tenido, y esto no solamente para ser amado y cuidado como un hijo, sino tambien para que ese mismo amor se extendiese á todos los hombres que han llegado á ser hijos suyos. Á este amor, verdaderamente paternal, hacia alusion la venerable madre María de San José, primera carmelita de Francia, cuando dijo: que Dios, queriendo que nuestro glorioso Santo tuviese el lugar de padre respecto de su Hijo único, quiso que tuviese igualmente el mismo lugar respecto de los hermanos adoptivos y miembros místicos del divino Niño; y que por eso le comunicó una especial gracia toda de amor, de ternura y de solicitud, que concentra en ellos todos sus

pensamientos y todos sus afectos, y le obliga á dispensarles tanto bien, como el padre mas apasionado pudiera desear para sus propios hijos (1). Ciertamente que la familia de san José es numerosa, es la misma de Jesucristo; comprende á todos los hijos de la Iglesia católica. Pero ¿qué importa? ¡Ah, Jesús mio, Vos que tantas ocasiones habeis reposado sobre el corazon de san José para encender en él un horno de amor proporcionado á los cuidados paternales de que estuvo encargado, habeis tambien sabido dilatar ese corazon y hacerle mas vasto y mas grande que el que dísteis á Salomon, el mas sábio de los reyes! Siendo esto así, apresúrense los hijos de la santa Iglesia á acudir al corazon paternal de san José, y todos encontrarán demasiado lugar para ser recibidos, y demasiada ternura para tener parte en su proteccion y en sus favores. Ese corazon es mas amplio que el cielo, cuya esfera abarca al globo terráqueo, para repartir á la vez por todas partes sus benéficas influencias.

Pero antes de dirigir la palabra á cada

¹ Véase su vida, lib. II.

uno de los fieles, para invitarlos á que se pongan bajo una tan poderosa y dulce proteccion, recurriré á Vos mismo. ¡Oh José! padre lleno de bondad, dignaos purificar mi lengua y mi corazon; dignaos darme, no una estéril elocuencia, sino la gracia de persuadir, por medio de la simplicidad de mis palabras, á todos los hombres de cualquiera edad, rango ó estado, á que os elijan por protector y padre.

CAPÍTULO VII.

Motivo séptimo, el interés que tienen todas las personas de cualquier estado y condicion en tomar á san José por especial protector.

Si, como dice san Cipriano, las vírgenes son la parte mas distinguida y la mas querida de la familia de Jesucristo, necesario es concluir que se les deben mas particulares cuidados: *Quo sublimior gloria, major et cura est.* Por tanto, á vosotras ¡oh vírgenes cristianas! á vosotras primeramente os asigno por padre y protector al glorioso Santo á quien fueron encomendadas la inocencia divina del niño Salvador, y la integridad

eclesiásticos le han dado los diferentes nom-

de la Reina de las Vírgenes. María, como ya lo he dicho muy alto, encontró en san José un celoso defensor del privilegio de su virginidad contra el soplo emponzoñado de las herejías que se esforzaban por destruirla; así lo dijo á santa Brígida: *Promptissimus defensor contra derogantes virginitati meæ*¹. San Francisco de Sales asegura que san José excedió en pureza á los Ángeles de la mas alta jerarquía: porque, dice, si el sol material no necesita mas que muy pocos dias para dar al lirio su blancura deslumbradora, ¿quién podrá concebir aquel admirable grado de candor á que se elevó la pureza de san José, expuesta noche y dia, durante tantos años, á los rayos del Sol de justicia, y de esa luna mística que de él toma su esplendor? En vista de esto, ya sabeis, ó vírgenes cristianas, quién es el poderoso protector al cual hoy os recomiendo. Imitad á las jóvenes vírgenes de cierta ciudad, que todos los años ofrecen á san José un ramillete de flores, simbolo de la pureza, á fin de que las preserve de todo lo que pudiera mancillar su esplendor.

¹ Revelaciones, lib. I, cap. 59.

uno de los fieles, para invitarlos á que se

Y vosotros los que os habeis dedicado á la vida interior, si deseais un director sábio, un excelente padre espiritual, entregaos enteramente al cuidado de un Santo que aun durante su vida mortal tuvo la felicidad de igualar á los espíritus celestiales, y de gozar de Dios en las delicias de la contemplacion, como en su himno canta la Iglesia : *Tu vivens, superis par, frueris Deo, mira sorte beator.* Por esto la mayor parte de las casas de retiro se han puesto bajo la proteccion de san José : por eso santa Teresa no teme asegurar que no hay alma devota de nuestro Santo que no haya hecho grandes progresos en la vida espiritual. En efecto, es sabido que los venerables Padres Claudio de la Colombière y Luis Lallemant, de la Compañía de Jesús, apoyados en el socorro de san José, á quien habian tomado por modelo, llegaron á una grande union con Dios. ¿Quién no esperará adelantar, y hacer sin cesar nuevos progresos en los caminos de la perfeccion, con el favor de un amigo tan celoso como poderoso?

El mundo es semejante á un vasto mar agitado por las tormentas ; pero puede de-

eclesiásticos le han dado los diferentes nom-

cirse que no hay escollo mas peligroso que el estado del matrimonio, en el que cada dia hay algun naufragio que llorar. Los que así se encuentren en peligro tienen necesidad de un buen piloto que les conduzca al puerto : ¿y pudieran desear uno mas experimentado que este glorioso Santo, á quien Dios mismo ligó en matrimonio el mas puro y el mas feliz que hubo jamás? Dice la Escritura divina, que el antiguo José atrajo las bendiciones del cielo sobre la casa de Putifar, y despues sobre la corte y sobre el reino entero de Faraon : esta felicidad duró mientras que el Rey en su gobierno siguió las máximas de Estado y los sábios avisos de José, que era su primer ministro ; pero cesó al momento en que subió al trono un nuevo rey que desconocia los servicios de José : *Qui ignorabat Joseph.* ¿Y qué otra cosa es esta doble figura, sino una leccion de las mas claras que Dios ha dado á las familias cristianas? Dios las bendecirá en proporcion de los honores que tributen al segundo José, tan superior al primero, como lo es la realidad á la figura. Padres de familia, ¿que-reis tener hijos bien educados, conservar la

uno de los fieles, para invitarlos á que se

paz en el matrimonio, la fidelidad en vuestros sirvientes, la paciencia en las tribulaciones; en una palabra, quereis una santa y feliz direccion en el gobierno de vuestra casa? Colocadla en las manos de aquel que fue jefe de la familia de Dios: *Quem constituit Dominus super familiam suam*. Que José sea vuestro consejero, vuestro ecónomo, vuestro modelo, porque Dios le ha dado por tal á todas las personas unidas en matrimonio.

No son menós apremiantes los motivos que para colocarse bajo su proteccion tienen las familias religiosas, que las familias seglares. Efectivamente, es muy cierto que ningun fundador de Órden ha dejado, respecto de las virtudes de que se hace voto en la Religion, ejemplos tan perfectos como nuestro Santo, puesto que ha sido un excelente maestro de pobreza, de castidad y de obediencia. En la pequeña casa de Nazaret se veia el modelo mas perfecto de la vida comun, y una regla viva de la vida activa y contemplativa. Muchísimas casas religiosas, como podrémos manifestarlo con hechos auténticos, han experimentado la efi-

eclesiásticos le han dado los diferentes nom-

racia de la proteccion de san José, ora aumentándose cuando les faltaban individuos, ora manteniéndose bien en tiempos de penuria. Las casas regulares siempre serán amadas por un Santo que en ellas verá fielmente trazada la vida que durante treinta años llevó Jesús en Nazaret, en la oscuridad, y bajo el yugo de la obediencia.

Yo sé que los carpinteros han elegido por patrono á san José, porque, segun la opinion mas comun de los Padres, ejercitaba el martillo de carpintero. Pero no es menos cierto que todos los artesanos en comun, además de los patronos propios de su arte, deberian tomar á san José por su modelo. Jamás ha habido, ni jamás habrá un artesano mas santo, pues el Hijo de Dios quiso llamarse hijo suyo, y él mismo le dió el nombre de padre. ¡Qué de virtudes aparecen hasta en sus ocupaciones diarias! José trabaja, pero sin codicia; le basta ganar tanto como necesita para mantener su santa familia, Jesús y María. Fija precio á su trabajo, pero ¡con qué integridad! ¡con qué admirable buena fe! Está perenne en su obrador, pero sin perder de vista á Jesús su

uno de los fieles, para invitarlos á que se

pupilo divino; como los Ángeles que, velando sobre nosotros, no dejan de contemplar al Señor, y de encontrar en él su eterna bienaventuranza. ¡Ah! ¡si se supiese aprender de san José este arte tan precioso de trabajar y de orar á la vez, ciertamente se haria doble ganancia, y se aseguraria la vida temporal y la eterna! Que todos los artesanos le recomienden sus intereses, é imitándole en todas las virtudes propias de su estado merecerán su proteccion.

Los que están encargados de instruir ó de educar á la juventud harán una grande injuria á san José, si no le toman por patrono y por guia en un empleo tan útil á la Religion, pues que habiendo educado al Hijo mismo del Altísimo, ha obtenido una gracia muy especial para proteger á la juventud y adolescencia. El jóven Tobías tuvo por guardian á un Ángel; pero Jesús niño no quiso tener otro que san José. Esto ha determinado á los Hermanos de las Escuelas cristianas y otras muchas congregaciones á poner sus escuelas, sobre todo las de los niños, bajo la proteccion especial de san José. Los intérpretes de la Escritura y los escritores

eclesiásticos le han dado los diferentes nombres de padre, nutricio, custodio y guia de Jesucristo. Pues estas diversas funciones, que el Santo ejerce cerca de un Dios niño, las ejerce tambien en favor de los colegios y seminarios que se confian á sus cuidados. Los superiores y los maestros aprenderán de él la caridad, la prudencia y las otras virtudes necesarias á un buen gobierno; mientras que á su vez los educandos recibirán de Jesús niño ejemplos perfectos de docilidad, de respeto y de amor hácia sus maestros y preceptores.

Los prelados, los sacerdotes, todos los ministros de la santa Iglesia encontrarán tambien en san José un modelo acabado. Nosotros sobre todo, sacerdotes del Señor, que tan frecuentemente tocamos el cuerpo de Jesucristo, ¿no deberémos amar al Santo que entre todos los hombres fue el primero que recibió en sus manos al Salvador, y que ofreció al Padre eterno las primicias de la sangre preciosa que el Verbo encarnado derramó en la circuncision? Nosotros debemos considerar á Jesús sobre nuestros altares con los mismos ojos que José cuando

le vió en el pesebre. ¡Oh Dios! ¡con qué tiernos sentimientos de piedad, de reverencia y de amor lleva José entre sus brazos al divino Niño en el camino de Egipto! Y bien, nosotros sacerdotes ¿no tenemos frecuentemente la ocasión de llevarle, aunque oculto bajo los velos del Sacramento, por las calles de la ciudad ó de la campiña, para alivio y consuelo del enfermo? Pero ¡ay! ¡qué diferentes son los sentimientos de mi corazón de los del corazón de san José! Y sin embargo, la fe me enseña que la dignidad sacerdotal en algun modo es mayor que la vuestra, glorioso Santo. Jesús enteramente se sometió á Vos; hoy dia se somete á la voz del sacerdote, cualquiera que sea. Vos le habeis presentado en su pesebre como un cordero á la adoracion de los pastores; el sacerdote ofrece al Padre eterno en sacrificio la carne y sangre de este Cordero divino. Vos habeis dado á Jesús el pan necesario para el sosten de su vida mortal; el sacerdote da á las almas fieles al mismo Jesús, bajo las especies de pan, para procurarles una vida inmortal. ¿Qué mas diré, ó José? El sacerdote no tiene que envidia-

ros los ósculos, los abrazos, las caricias que hayais podido prodigar á Jesús y recibir á vuestra vez: quizás, mas bien, Vos habeis podido envidiar no solamente á los sacerdotes, sino á los fieles en comun la felicidad que han tenido de alimentarse con el mismo Jesús. Lo que nosotros sí debemos envidiar de san José es la pureza admirable de su corazón, por la que diariamente se disponia para obtener nuevos aumentos de santidad. Él encontraba, en las manos de Jesús, la gracia de obrar únicamente por él; en los ojos de Jesús, la luz que sin cesar le hacia penetrar mas y mas sus divinos misterios; en el corazón de Jesús, las llamas del amor que le abrasaba á cada instante con una caridad siempre mas viva y mas ardiente. El Señor, á fin de producir los mismos efectos en nuestras almas, todo entero se nos ha entregado á nuestra discrecion. Sacerdotes del Señor, roguemos á san José que nos alcance la gracia de ser dignos ministros de un Sacramento que él no tuvo la felicidad ni de administrar ni de recibir.

Mas, sobre todo esto, quisiera yo que los pobres pecadores, para salir mas pronta-

mente del abismo en que están, recurriesen á san José con el mismo ardor que un desgraciado, caido en una fosa profunda, implora á grandes gritos el socorro de los transeuntes. Ciertamente que nuestro Santo no tiene el corazon menos tierno que el antiguo José, que no pudo contener las lágrimas al ver á sus hermanos llenos de espanto, despedazados con los remordimientos y penetrados de dolor con la memoria del fratricidio que habian cometido. Si el segundo José no derrama lágrimas, hará mas todavía; hará que los pecadores derramen lágrimas de contricion. La misma razon que hay para que María sea refugio de pecadores, milita en san José: ¿seria padre del Salvador, si no lo fuera igualmente de los pecadores? José sabe muy bien que lo que causa sus amarguras es la desgracia de haber perdido la amistad de Jesús. ¿Qué dolor no experimentó san José cuando perdió, no la amistad, sino la presencia de Jesús, y esto sin falta alguna de su parte? Jamás un padre segun la naturaleza la experimentará semejante. Ciertamente, la memoria de la amargura que entonces le oprimió no

podrá menos que aumentar su compasion por los pecadores, é impulsarlo mas fuertemente á obtenerles la gracia de llorar sus extravíos. Él se constituirá su guia para conducirlos al templo, donde despues de tres dias de tristeza y de lágrimas no dejarán de encontrar á Jesús, así como lo encontraron María y José. *Si le buscas con María y José, le encontrarás*, ha dicho Orígenes. Vamos, pues, pecadores hermanos míos, recurramos con confianza á san José, y digámosle lo que decian á san Felipe apóstol aquellos gentiles que deseaban ser introducidos á la presencia del Salvador: *Domine, volumus Jesum videre*: «Señor, queremos ver á Jesús.» ¡Ah! padre poderoso y compasivo, conducidnos á Jesús; en vuestras manos está que deseemos serle presentados: rebeldes y pecadores no tendríamos valor para presentarnos por nosotros mismos. Mas os repetiremos lo que los egipcios decian al que fue figura vuestra: *Salus nostra in manu tua est*: «Nuestra salud está en vuestras manos.» Así lo esperamos; en virtud de la influencia y de la autoridad que sobre Jesús tuvisteis

en la tierra, nos será fácil volver á su amistad y gracia.

En fin, yo dirijo á todos los cristianos en general la invitacion que el sábio y piadoso Gerson hacia al Duque de Berry: «Señor, le «escribia, tomad á san José por vuestro protector especial, por vuestro mediador poderoso, y por vuestro mas fiel amigo.» Cristianos, yo os conjuro por el amor que teneis á Jesús y á María, por el respeto que debeis á vuestra madre la santa Iglesia, y por vuestro propio interés, á que elijais á san José por vuestro protector, vuestro intercesor y vuestro amigo. Acordaos que habeis de morir; pues bien, mientras teneis tiempo no tardeis en interesar á favor vuestro, para el momento de la muerte, á un Santo generalmente reconocido como abogado de los moribundos. Pero en otra parte hablaremos mas detenidamente sobre este importante motivo, despues de haber indicado otros que todavía vamos á hacer valer.

CAPITULO VIII.

Motivo octavo, el ejemplo de las Órdenes religiosas.

Aunque no hay Órden religiosa que no haya dado alguna prueba señalada de devocion á un Santo que, despues de Jesús y María, puede ser considerado como un acabado modelo de perfeccion, es necesario confesar que el Carmelo se ha distinguido entre todos los otros. Él fue el primero entre todos que honró á nuestro glorioso Santo con un oficio propio, que desde Siria trajo á la Europa. Verdad es (¡tal es el curso de las cosas humanas!) que con el tiempo la devocion á san José se entibió en esta Orden, que acabó por olvidar el oficio que antes habia rezado en su honor. Pero la ilustre santa Teresa, elegida por el cielo para reformar el Carmelo, restableció en él con el fervor antiguo la devocion de su tambien antiguo protector; y en el número asombroso de monasterios que fundó, casi no hay uno que la Santa no pusiese bajo la tutela y proteccion de san José. Para completar la obra tan